

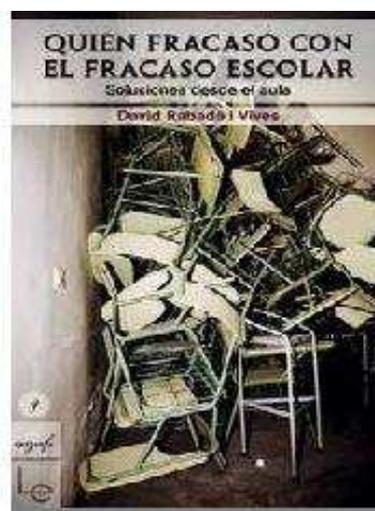
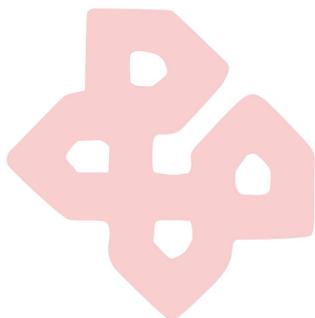
VOL. 13, Nº 3

ISSN 1138-414X (edición papel)

ISSN 1989-639X (edición electrónica)

RECENSIONES

Reviews



Rabadá i Vives, David. (2008). *Quién fracasó con el fracaso escolar. Soluciones desde el aula*. Valls: Lectio Ediciones; ISBN: 978-84-9675-426-3, 247 páginas.

El pasado 18 de mayo, cuando me disponía a reseñar este libro, aparecía en la portada del diario Ideal de la provincia de Granada el siguiente titular “El fracaso escolar aumenta de forma imparable en Andalucía” y continuaba “Educación constata que *el 34% de los alumnos abandonan las aulas* antes de acabar la Educación Secundaria Obligatoria y esta situación va a peor al haber *subido 7 puntos* en los últimos años”.

En los últimos tiempos, las reformas educativas que se han llevado a cabo en España declaran que una de sus prioridades es la reducción de los índices de fracaso escolar. A día de hoy, sin embargo, ninguna de ellas ha conseguido cumplir las promesas declaradas. No hace falta echar mano de estadísticas y muchos argumentos para saber que el fenómeno de la exclusión educativa en nuestro país es un asunto que nos afecta gravemente. No obstante tenemos documentación suficiente donde podemos observar que las cifras de fracaso son alarmantes. Los datos que el MEC viene publicando

periódicamente y otros informes como los que nos ofrecen la OCDE (PISA) son ejemplos bastante indicativos.

Si echamos un vistazo y comparamos nuestras cifras con las de nuestro entorno, la Unión Europea, nuestro país está por debajo de la media en enseñanza. Un informe de la OCDE del 2007 hizo saltar las alarmas, éramos los quintos por la cola entre los 29 países que conforman la OCDE. En el informe PISA se comparaban las áreas de ciencias, matemáticas y comprensión lectora entre alumnos de los países más desarrollados. España ocupaba el lugar 31, formando parte de un grupo entre los que se encontraban países como Lituania, Rumania, Portugal o Grecia.

Este libro sigue la línea marcada por otros textos escritos por profesores de Instituto y maestros “que están dando lugar a un nuevo género literario: lo que podríamos llamar *cuaderno de quejas*”. (Fernández Enguita, 2009)¹. En este sentido, numerosos libros han dado cuenta de los males del profesorado, culpando, en muchos casos- de tales problemas a la LOGSE, y no tanto a los cambios sociales o a la deficiente puesta práctica. Entre otros, cabe reseñar: Salvador García Jiménez, *Síndrome del -burnout- o el infierno de la ESO*, Bárbara Pastor, *¿Qué pasa en las aulas? Crónica de un desastre*, Toni Sala, *Crónica de un profesor de Secundaria. El mundo de la enseñanza desde dentro*, Gregorio Salvador, *El destrozamiento educativo*, Javier Orrico, *La enseñanza destruida*, Ricardo Moreno Castillo, *Panfleto antipedagógico*.

Los docentes siempre afirmaron que el fracaso escolar había aumentado a partir de la reforma, algo que muy pocos se tomaron en serio. El autor trata de demostrar que ésta tuvo gran parte de la culpa. “*Quién fracasó con el fracaso escolar* muestra un punto de vista práctico sobre la exclusión educativa. Intenta alejarse de planteamientos teóricos para aterrizar en los verdaderos motivos del fiasco en el campo educativo”.

David Rabadá i Vives², autor del libro, trata de responder a tres cuestiones: ¿aumentó realmente nuestro fracaso escolar pasados los noventa o fueron interpretados erróneamente los datos?, ¿qué provocó realmente el fracaso académico en España? y ¿cómo podría solucionarse éste?

El primer capítulo titulado *Fracaso escolar para todos ¿valor en alza?* está dedicado a resolver la primera de las tres cuestiones antes mencionadas. El profesor Rabadá trata de ofrecer la opinión que posee el ámbito empresarial, descender hasta la universidad y por último, adentrarse en las aulas de los centros educativos para demostrar que realmente había aumentado el fracaso desde la implantación de la reforma. “Según

¹ Fernández Enguita, M. (2009). Cuaderno de quejas. *Revista de libros*. n. 148.

² David Rabadá i Vives (Barcelona, 1967) empezó en la enseñanza en 1992 y se doctoró en Ciencias Geológicas en 1995. Ha recibido diversos premios en los que cabe mencionar el Fundació Eduard Fontseré (1996), el Contxita Bretxa de literatura (1998 y 2000), el UPC de Ciencia-ficción con mención especial (1999), el Albert Pérez Bastardas de periodismo científico (2003), el Premio de Monólogos de Humor Radio Club 25 (2004) y el Ciutat de Viladecans de narrativa (2005). Es autor de las novelas: *Un Déu per als Ignorants* (2000) y *Les Cinc Cares de la Terra* (2005). Su último libro ha sido el ensayo *¿Educar? Educamos todos* (2007). Del 2002 al 2008 ha sido miembro del jurado en el Premio Literario Romà Comamala. Actualmente ejerce como profesor de ciencias, imparte conferencias sobre sus viajes por el Tercer Mundo, redacta artículos sobre ámbitos diversos y es miembro colaborador del Museo Geológico del Seminario de Barcelona.

las estadísticas del Departamento de Educación, el fracaso escolar en España pasó del 26,6% en el curso 1999-2000 al 38% en 2005-2006. El curso 1999-2000 coincidió con el fin de la implantación de la Ley de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE) y la finalización de las transferencias educativas a las comunidades autónomas”.

“La opinión de los empresarios era clara, *los jóvenes profesionales LOGSE* padecían de una gran falta de respeto hacia los demás, eran menos aptos que los jóvenes procedentes de la EGB y valoraban más el dinero y el horario que el esfuerzo. Rabadá comenta que esta depreciación social de la cultura del esfuerzo provocada por la reforma repercutía en la Universidad de forma sorprendente. La mayoría de los docentes se quejaban del bajo nivel en ortografía, la falta de autonomía y madurez y el pésimo nivel cultural de los nuevos universitarios, productos de la LOGSE. Y por último, estaba la opinión de los docentes, tanto maestros como profesores llevaban denunciando el problema desde los noventa cuando se inició dicha Ley”.

El segundo capítulo, *Las causas del fracaso escolar: en busca del arca perdida* trata de exponer cuáles son los motivos del fiasco académico y aborda este tema analizando la visión que ofrecen los teóricos (titulados en Magisterio, Pedagogía, etc. con escasa experiencia en las aulas, que actuaban como asesores pedagógicos) y los docentes.

“Los teóricos nunca admitieron su parte de culpa, nunca reconocieron que la reforma y sus posteriores cambios fueron el principal foco del fracaso académico, culpando del fiasco a otros factores circunstanciales como la sociedad, los padres, los docentes, la falta de maestros, la falta de recursos económicos o la inmigración”.

El profesor Rabadá divide la opinión de los docentes en cuatro grandes apartados; la sociedad, el colegio, el estado y sus reformas y la familia. “Los profesores creen que en la sociedad española faltan buenos referentes para nuestros alumnos, dar ejemplo entre todos pudo educar en gran manera. El autor encuentra la segunda causa del problema en el propio centro educativo por varios motivos; la figura del maestro y profesor había perdido el respeto social, el maestro ya no poseía la credibilidad que tenía antes. Otro motivo fue la falta de disciplina impuesta por el docente, querer alejarse de los patrones de profesor en la época del franquismo hizo que se tomara una actitud totalmente opuesta a esta, provocando así una pérdida de autoridad. Y por último, la falta de continuidad de aquel claustro que funcionaba a la perfección debido a las políticas educativas que lo hacían posible. Por otro lado, el estado y sus reformas fueron otra gran fuente de los pésimos resultados que estamos cosechando en educación”. En este punto, el autor encuentra tres motivos; la igualdad creada entre profesor y alumno, con todo lo que eso conlleva, no hace falta decir mucho más sobre esto, el fin de las buenas tradiciones como la memorización como herramienta de aprendizaje, la tarima situada debajo de la pizarra con todas sus ventajas y la edad de finalización de los estudios y un tercer motivo, la reducción de la cultura del esfuerzo. Por último, la cuarta y última causa era la familia. Los padres no estaban atendiendo su obligación pedagógica.

El tercer capítulo *La solución al fracaso escolar* se centra en describir las propuestas de los docentes y los teóricos para solucionar este grave problema. “Los teóricos realizaron una serie de propuestas para solucionar el problema; afirmaron que la educación debía adaptarse a una sociedad con una realidad demasiado compleja, otra solución pasa por aumentar la dotación presupuestaria, cursos de formación para docentes, dar mayor autonomía a las escuelas, implantar la cultura de la creatividad frente a la memorización, unos profesores más dialogantes con sus alumnos, mayores facilidades en el Bachillerato y muchas más soluciones que no solucionaban nada. Los

docentes aportan otras ideas más sensatas y viables para conseguir una reducción del fracaso escolar. Según estos el éxito se consigue con menos leyes y más sentido común, proponen mejorar la ley vigente y no modificarla en un mínimo de 15 años para conseguir mayor estabilidad. Otra solución sería escuchar las propuestas de los maestros y profesores. No solo se proponen cambios en la educación formal. El éxito académico pasa por la familia. El absentismo familiar era una de las principales causas del problema”.

En el último capítulo del libro, *Consejos terapéuticos ante el fracaso escolar*, el autor ofrece una serie de *recetas* a modo de consejos para hacer frente al fracaso social, al fracaso en el colegio, en la familia y para evitar el fracaso de la reforma desde casa.

Como he dicho al comienzo y para concluir, este libro muestra la visión que ofrecen muchos docentes sobre el fracaso. A la literatura sobre el tema aportada por los “teóricos”, como así se refiere el autor hacia los psicopedagogos, pedagogos, psicólogos, etc., se suman los testimonios y el punto de vista de una parte de los protagonistas de la educación, los docentes. Sin duda, es muy importante que estos ofrezcan su visión sobre la problemática planteada puesto que son uno de los agentes principales del sistema educativo.

Cierto es que las reformas realizadas en los últimos tiempos, aunque bien intencionadas, no han tenido el efecto deseado, éstas no son la única causa del fiasco educativo.

Desde esta perspectiva, otros autores ponen en el punto de mira a los propios docentes como una posible causa de los problemas que tiene nuestro país en el ámbito educativo. Según Barber (2008)³ “La calidad de un sistema educativo se basa en la calidad de sus docentes. La prueba de que contar con las personas más aptas para ejercer la docencia resulta esencial para alcanzar un alto desempeño es tanto anecdótica como estadística” y sigue “Los sistemas educativos con más alto desempeño cuentan con mecanismos más eficientes para seleccionar a los postulantes para capacitación docente que los sistemas con bajo desempeño, y reconocen que una mala decisión en la selección puede derivar en hasta 40 años de mala enseñanza”.

Conseguir a las personas más aptas para ejercer la docencia y desarrollarlas hasta convertirlas en instructores eficientes permite a los sistemas educativos contar con la capacidad que necesitan para ofrecer una mejor instrucción que lleve a mejores resultados.

El Informe TALIS⁴, reciente estudio internacional sobre enseñanza y aprendizaje de la OCDE, destaca en sus primeras conclusiones que “Más de uno de cada tres profesores trabaja en un centro que, en opinión de su director, sufre la falta de profesores cualificados. La ausencia de equipamiento adecuado y de apoyo educativo son otros obstáculos que dificultan una enseñanza eficaz. A esto se suman, en algunos países, aspectos negativos del comportamiento de los profesores, tales como absentismo o falta

³ BARBER, M. (2008). Como hicieron los sistemas educativos con mejor desempeño del mundo para alcanzar sus objetivos. *Programa de promoción de la Reforma educativa en América Latina y el Caribe*. n. 41.

⁴ Informe TALIS. *La creación de entornos eficaces de enseñanza y aprendizaje*. Es el primer informe del Estudio Internacional sobre enseñanza y Aprendizaje (TALIS, siglas del inglés Teaching and Learning Internacional Survey) de la OCDE. Este estudio se centra en la primera etapa de la educación secundaria y aporta información cuantitativa, relevante para la política educativa, sobre el entorno de enseñanza y aprendizaje en centros de 23 países.

de preparación pedagógica”.

Por lo tanto, no sólo podemos culpar a las reformas educativas llevadas a cabo, la principal causa del fracaso, aunque bien es cierto que puede ser una causa más, no hay que olvidar que existen otras muchas razones, antes mencionadas, que han provocado que aún nos falte mucho que mejorar para hacer frente a esta grave problemática.

Fco. Javier Amores Fernández